



Conocedor del Arte —y del Museo— Es El Ladrón de Famoso Cuadro de Rugendas

● Enrique Campos Menéndez: "el ladrón sólo quiere hacer daño. No podrá vender la obra en Chile ni obtener mucho por ella en el extranjero"

El cuadro "El Huaso y la Lavandera", del pintor costumbrista alemán Juan Mauricio Rugendas fue sustraído de su emplazamiento, en la sala los precursores del Museo de Velas Artes, en menos de tres minutos —lapso en que el cuidador bajó al primer piso— por alguien que conocía perfectamente el rodaje interno del museo y que posee conocimientos de arte, puesto que escogió uno de los cuadros más representativos de la pictórica nacional del siglo pasado, el mismo que se utiliza frecuentemente como portada en los catálogos del museo.

Enrique Campos Menéndez, Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, relató así los acontecimientos a nuestro diario:

"El sábado a mediodía quedaba muy poca gente en el interior del museo. El cuidador estaba en la segunda sala, contigua a la rotunda, cuando se le acercaron dos colegiales para preguntarle específicamente por la obra de Juan Mauricio Rugendas, debido a que tenían que rendir una prueba. El cuidador les a buscar un catálogo y les mostró diversos cuadros del pintor, incluyendo el que sería robado. Escribieron frente a él

exactamente a las 13,05 horas. Las muchachas continuaron su recorrido y el cuidador bajó a dejar el catálogo. Fue ese el momento escogido para dar el golpe. El sujeto descolgó el cuadro, desclavó los clavos que lo sujetaban al marco, posiblemente con un alicata u otra herramienta, separó la tela del bastidor y la enrolló para ocultársela entre la ropa. No habrán pasado más de tres minutos cuando las colegiales alertaron al cuidador de que el cuadro había desaparecido. De inmediato se revisó a todos los que aún permanecían en el lugar, pero sin resultado positivo".

Descarta la eventual responsabilidad de las estudiantes, pues en tal caso, su conducta habría sido muy obvia, ingenua e insinuadora. Para él, se trata de alguien que quiso hacer daño, puesto que escogió una obra de gran contenido simbólico, de la que ningún provecho material podrá extraer: "En Chile es un cuadro muy valioso pues representa un testimonio gráfico de una época. En el exterior, su precio siempre —ostensiblemente— es alto. Además, después de haberlo encargado a Interpol, ningún "mercante" serio, ningún museo del mundo

lo va a adquirir. Es decir, desde el punto de vista comercial, su valor es nulo y el autor del robo no le va a poder sacar el menor provecho, a menos que se trate de un sicópata, algún fanático, que presa del onanismo intelectual, quiere abandonarse al placer de la contemplación egoísta".

LLAMADO AL LADRON

Al llegar a este punto, se altera visiblemente y se le opaca la voz:

"Estoy entristecido, desolado ante este verdadero crimen contra la cultura del pueblo chileno. El autor del robo se robó a sí mismo. No se trata de un atentado contra el gobierno o alguna institución específica. Es un atentado contra el patrimonio cultural de todos los chilenos. Hago un ferviente llamado al autor del robo para que medite bien sobre su acción y devuelva el cuadro a los chilenos".

En su criterio, no cabe culpar al cuidador o a los sistemas de seguridad: "El estaba en su puesto. Estuvo ausente sólo unos minutos y por eso pienso que el autor conocía el rodaje del museo. Recientemente reforzamos la vigilancia e instalamos un sistema de alarma. Pero en este caso, ninguna medida de seguridad puede ser suficiente. Es lo que más me entristece pues significa que tendremos que poner un guardia delante de cada uno de los 1.200 cuadros que guarda nuestro museo, o revisar cuidadosamente a todos los visitantes antes de que se retiren. Si los chilenos no son capaces de cuidar su propio patrimonio cultural, no sé adónde vamos a ir a parar".

Vuelve una y otra vez al tema del valor simbólico que encierra la tela robada: "El pintor Juan Mauricio Rugendas llegó a Chile a mediados del siglo pasado. Se enamoró de una talquina, y permaneció 10 años en este país, al que quiso en forma entrañable. Como aún no se ha inventado la fotografía, e

pintor desempeñaba la función de reportero gráfico de su tiempo. En el caso de Rugendas se reúnen una gran sensibilidad y espíritu de observación, con su innegable calidad artística. "El Huaso y la Lavandera" representa para nosotros todo un símbolo, y por eso lo incluímos en la portada de nuestros catálogos, debido a que contiene los elementos más características de aquella época, como el huaso a caballo con sombrero maulino, la muchacha lavando ropa, la fuente en primer plano, y el sauce detrás. Para el museo, el cuadro tiene un valor incalculable, pero repito que una vez dada cuenta del robo, no tiene el menor valor comercial. Cuando se produce un hecho de esta naturaleza, dan ganas de no seguir. Hemos invertido cifras siderales para reafirmar el museo, el que está entre los mejores en su género desde el punto de vista de la presentación, para que nos hagan esto. Realmente no lo puedo comprender".

HAY PISTAS

Desde el punto de vista comercial, el museo posee cuadros de gran valor como algunas obras de Matías Echagüe, o de Bravo, Soroya y Doron. Pero, como se ilustra la atención la elección del cuadro de Rugendas y sugiere que el autor sabía muy bien lo que hacía. Después de las investigaciones preliminares de la policía civil, Campos Menéndez se muestra razonablemente optimista: "Hemos todo lo que se debía hacer. Damos inmediata cuenta a Interpol, y del trabajo de la policía ya han surgido algunas pistas, las que obviamente no puedo decir para no entorpecer la investigación".



Mauricio Rugendas: De Alemania con Amor

El pintor Juan Mauricio Rugendas nació en Augsburg, provincia de Baviera, el 29 de marzo de 1802. El origen de su apellido se atribuye a remotos ancestros catalanes, establecidos en el sur de Alemania.

Desde niño mostró una marcada inclinación hacia las artes plásticas. Estudió en la Escuela de Santa Clara y luego en la academia de Munich.

En 1822, contando con 20 años, viajó hacia Brasil, donde permaneció hasta 1825. Se ganaba el sustento dibujando cuanto veía.

A su regreso a Europa, montó una exposición y publicó un álbum que llevaba el nombre "Pintoresco Viaje a Brasil". Viajero empedernido, recorrió Francia e Italia antes de embarcarse a Haití y México, etapa de su carrera en la que realizó 1.600 apuntes de paisajes. Regresó a su patria donde montó nuevas exposiciones.

Llegó a Valparaíso a mediados de 1834. Recorrió intensamente el país e incluso se embarcó hacia el archipiélago de Juan Fernández. El año 1837 es particularmente fructífero, dentro de su permanencia en Chile. Dos años después montó en Valparaíso una colección de trajes y cuadros costumbristas chilenos.

En 1840 viajó por Perú y Bolivia, pero regresó nuevamente a Chile, antes de dirigirse a Argentina y Brasil. Al retornar a su patria tenía 3.353 bocetos, apuntes, óleos y pinturas. Le vendió la colección a Luis de Baviera, a cambio de una pensión vitalicia.

Según los entendidos, su estadía en Chile fue su período más brillante y fructífero. Su producción en este lapso comprende 87 óleos y 750 dibujos. Sus obras más conocidas son "Rodeo de Huasos Mulineros", "El Rapto de Trinidad Salcedo", "El Alto de la Carreta", "El Huaso y la Lavandera", "La Batalla de Maipo" y "Casuchas de la Cordillera".

Falleció el 29 de marzo de 1858, a la edad de 56 años, en su pueblo natal de Wilhelm.



"El ladrón se robó a sí mismo. Hago un llamado para que devuelva 'El Huaso y la Lavandera' al Museo".

Conocedor del arte y del museo es el ladrón de famoso cuadro de Rugendas. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conocedor del arte y del museo es el ladrón de famoso cuadro de Rugendas. [artículo]. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile